

Domingo, 9 de agosto de 1992 **el Periódico**



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

El límite

Año tras año, después de campeonatos nacionales, internacionales o continentales, y cada cuatro años, durante los Juegos Olímpicos, van cayendo marcas tenidas como insuperables. Y es mucha la gente que se sorprende, que cree que una determinada marca es el límite, el no va más de cualquier atleta. Otras personas, por el contrario, aseguran que cualquier marca puede ser pulverizada, que no existen límites para un buen atleta, y que en el futuro esto seguirá siendo así.

Ambas actitudes son insostenibles por ingenuas e infantiles. Es evidente que en toda clase de deportes las marcas se han ido mejorando a lo largo de los años, sin necesidad de remontarnos a principios de este siglo. Eran marcas evidentemente poco brillantes, debidas a la poca calidad de las instalaciones deportivas y a la rudimentaria preparación de los atletas.

Sí, muchas marcas mundiales van a ser superadas en el futuro. Los atletas estarán mejor preparados, recibirán una alimentación mucho más adecuada, médicos y psicólogos cuidarán de la mejor puesta a punto de su cuerpo y de su ánimo, se mejorarán las condiciones del atleta y no sólo antes de las pruebas, sino durante toda su vida deportiva.

Pero por supuesto que para cada prueba existe un límite, que en algunas está claro. ¿Quién cree que los 100 metros lisos puedan llegar a correrse en menos de cinco segundos? ¿O que en salto de altura se puedan superar los cuatro metros? Pero sin llegar a creer que ya no hay límites, que los hay, o que el progreso del atleta es ilimitado, tendremos todavía ocasión de ver caer muchas marcas mundiales.